

LA CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

Organo de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XVII }
—

LIMA, 31 DE AGOSTO DE 1900.

{ N.º 280
—

EL DR. LEONARDO VILLAR

El luto que visten nuestras columnas es el de la patria, de la sociedad, de la medicina nacional y de un respetable hogar sumido hoy en el más acerbo dolor.

Un patriota, un filántropo, un ilustre médico, un dignísimo padre de familia; el Dr. Leonardo Villar dejó la vida el domingo 26 á las 8 y 20 a. m. Ante las fatales leyes naturales en ocasiones como la presente, el espíritu se conmueve, vibran los más delicados afectos, vienen á la mente las más terroríficas ideas, se suscita el eterno problema del ser y del no ser, para quedar siempre impenetrables los arcanos que envuelven la existencia.

¡Dura ley la de la vida! Bregar en ella, imponerse como hombre de ciencia, cumplir con los dictados del honor, ejecutar el bien, conquistar un mundo de corazones por el cariño, como lo hizo el sentido maestro, para luego caer, pagando el tributo ineludible.

Pero gloriosa caída porque deja la más grata é impercedera memoria. Su carácter franco y sincero, al que los años no dieron asperezas, su ilimitada bondad adornada por esa llaneza y modestia tan

singulares, como su reconocida inteligencia y vasta ilustración, le hacían captar la estimación y respeto de todos sus discípulos en cuyo recuerdo ha de vivir.

Asíduo en el estudio, su tesoro de conocimientos sólo era comparable con su infatigable labor, ejercitada en la ciencia médica, ya en la cátedra, en la prensa, en la dirección de las instituciones, en el servicio hospitalario y en la práctica civil; como en las letras y hasta en la política. Y labor de casi medio siglo, desde 1853 hasta varios días antes de su muerte. Hay, pues, solo justicia en considerar impercedero su nombre estrechamente ligado por tanto tiempo á los progresos de nuestra medicina.

Fundador en 1856 de la Facultad, juuto con esa pléyade á cuya cabeza estaba el Dr. Heredia, se inició desempeñando la cátedra de Anatomía general y patológica. á la que se dedicó con tal perseverancia y fruto que llegó á redactar un texto.

Se hizo después cargo de la cátedra de clínica médica por disposición del Decano Dr. Ríos, á cuyo fallecimiento fué elegido titular de ella. Allí lució sus conocimientos, reveló su espíritu investigador, dió muestras de constancia y amor á su profesión, y con esa perspicacia propia del hombre avezado á

arrancar á la naturaleza sus secretos, pronunciaba diagnósticos é instituía tratamientos que le daban continuos triunfos y hacían su enseñanza profícua é interesante. En sus últimos como en sus primeros días el mismo entusiasmo le acompañó al lado del enfermo, combatiendo el mal con sus variados recursos y levantando su espíritu con su verbo afable y ameno.

Sub-decano de la Facultad en 1881, asumió el decanato en 1855 y lo ocupó por sucesivas reelecciones hasta 1895. Veló por los intereses que le estaban confiados y dedicó sus esfuerzos á mantener los progresos de la Facultad en un período no exento de dificultades.

En la práctica civil su opinión y sus consejos se imponían, como que eran los del experimentado clínico, los del reputado maestro.

Sirvió en el ejército á partir de 1854, obteniendo bien pronto el título de cirujano mayor; y supo cumplir con su deber en la última guerra internacional.

Fué Presidente de la antigua Sociedad de Medicina, redactor de la GACETA MÉDICA, y colaborador de todos los periódicos profesionales.

Cultivador de la medicina legal, el puesto de médico de policía que ejerció, le permitió revelar sus conocimientos en ese orden, recibiendo con frecuencia los aplausos de las instituciones á que ilustraba con sus informes.

Miembro fundador de la Academia de Medicina, la presidió en cuatro períodos, imprimiéndole rumbos, comunicándole su actividad, trabajando por su adelanto, en cuya tarea lo sorprende la muerte, cuando se ocupaba precisamente de su reconstitución.

Poseedor de varios idiomas, conocía muy bien el de nuestro imperio aborígene, que enseñó alguna vez en el Colegio de Guadalupe y del que deja inédita una gramática.

Fué miembro del Ilustre Colegio de Abogados, de la Sociedad Geográfica y del Ateneo.

Representó en el Senado al depar-

tamento del Cuzco, en cuya capital vió la luz, y correspondió á las miras de sus electores y á los altos deberes de su cargo.

Este esbozo de su vida revela al hombre superior y manifiesta su magna obra bienhechora.

LA CRÓNICA MÉDICA rinde el postrer homenaje al esclarecido maestro con cuyo retrato honra sus páginas, y envía á los suyos el más sincero testimonio de su condolencia.

Discursos pronunciados en el sepelio del doctor Villar

El doctor Becerra, á nombre de la Facultad de Medicina de Lima, pronunció el siguiente:

Señores:

La Facultad de Medicina, en cuyo nombre tengo á honra dirigiros la palabra, cubierta aún con fúnebre crespón por la irreparable pérdida del doctor don José A. de los Ríos, renueva hoy con creces su justo dolor, ante la desaparición de uno de sus miembros fundadores más queridos y respetados, el doctor don Leonardo Villar; su paternal decano de ayer; sabio profesor de clínica médica y maestro ameno y cariñoso de todas las generaciones médicas presentes.

Genio modesto pero muy benéfico, obrero infatigable, tan afanoso por el estudio y la enseñanza como ilustrado y erúdito, el doctor Villar deja una huella imposible de borrar; huella en la que se advierten los seguros pasos no sólo del hombre de ciencia, del médico filántropo, sino también del patriota, del político, del ciudadano esclarecido.

Prolongada vida en constante y profícua actividad, hace de su biografía un amplio y honroso cuadro, del cual no podemos bosquejar sino sus rasgos más culminantes.

Distinguido médico, desde tem-

prana edad cúpole en suerte, aparte de sus merecimientos, fundar la Facultad de Medicina el año 1859, formando parte de su cuerpo docente, al lado de las celebridades: Heredia, Ríos, Corpancho, Odriozola, Ulloa, Rosas, etc.

Como catedrático principal á cargo de la asignatura de anatomía general y patológica, supo imprimir á la enseñanza de tan complicadas materias, el rumbo práctico que requería; y venciendo grandes dificultades, yendo en pos de la esfinje de lo desconocido hasta entonces, llegó á tal adelanto que pudo redactar un texto de anatomía patológica de mérito indiscutible en aquellos tiempos.

Posteriormente, por disposición del siempre recordado doctor don Miguel E. de los Ríos, decano de la Facultad y profesor de clínica médica, se inició en el desempeño de dicha cátedra, la misma que á la muerte del doctor Ríos ocupó como titular principal con verdadero aplauso y por iniciativa de sus comprofesores.

En esta última cátedra lució las relevantes dotes de un espíritu cultivado para la enseñanza práctica de las enfermedades: reglado y profundo exámen, conocimientos especiales fruto de sus pacientes estudios, criterio diagnóstico poco común y tino médico para el tratamiento, hicieron de sus lecciones manantial fecundo donde apagamos nuestra sed de ciencia la gran mayoría de los médicos contemporáneos.

Más de cuarenta años de magisterio y servicio de hospital, manejando por lo menos cien enfermos diarios, diéronle la experiencia que aunada á su gran ilustración, hicieron de él la prestigiosa autoridad en que se le tenía, al punto que su opinión era decisiva ó por lo menos de gran valor en los casos difíciles.

Hábil médico legista, en el desempeño de su misión como médico de policía y sirviendo de perito en casos litigiosos, hubo de emitir los luminosos informes que registra-

dos por las crónicas judiciales le valieron menciones honrosas muy lisonjeras.

Fué cirujano militar desde los tiempos del gran mariscal Castilla, y en tal condición hizo casi todas las campañas de nuestras disenciones civiles, desde la de 1854, y concurrió á los combates de nuestras guerras internacionales; habiendo adquirido muy pronto la alta clase de cirujano mayor de ejército, como premio á su competencia y valeroso comportamiento.

En la práctica civil no realizó menores conquistas; ostentaba un preciado galardón: la medalla con que la Sociedad de Beneficencia pública de Lima cumplió justicia á sus abnegados servicios de médico del Lazareto, durante la terrible epidemia de fiebre amarilla del año 1868.

Como político fué afiliado al partido civil, ocupó una curul en el Senado de la República. Estuvo siempre al lado de la buena causa.

Verdadero hombre de ciencia, sabio modestísimo, no alimentó más ambición que la de alcanzar el cariño de sus discípulos y compañeros, ageno por carácter á todo rasgo de vanidad ó de ridícula jactancia.

Finalmente tuvo la gran fortuna de poder adaptar sus múltiples y perfeccionadas actividades al bien de sus semejantes y al provecho y honra de su patria.

Estos son, señores, los títulos que el doctor Villar tenía al respeto, al aprecio, y hasta á la admiración de sus comprofesores, sus discípulos y de la sociedad en general.

Ellos harán imperecedera su memoria, que grata y venerada al sentimiento, será, no lo dudeis, faro que guíe, enseñanza provechosa y ejemplo que sigais los continuadores de su obra.

¡Ilustre maestro! recibid de la Facultad de Medicina, que tanto quisisteis, y del último de vuestros

discípulos que tanto os debe, el adios de la eterna despedida.

En seguida el doctor Evaristo M. Chávez, á nombre de la Academia de Medicina, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Señores:

Han de callar en mí las voces del especial afecto y veneración hacia el sabio maestro, ilustrado colega y cariñoso amigo, para que con todo el respeto que merece la solemnidad de este acto, pueda cumplir el honroso pero triste encargo de la Academia Nacional de Medicina, depositar, en su nombre, una siempreviva en la tumba de su malogrado presidente doctor Leonardo Villar.

Pasan las generaciones y la humanidad se sucede incesantemente, pagando el tributo fatal á las leyes que rigen el Universo, sin que apenas impresionen nuestro espíritu; pero de vez en cuando nos estremece este fenómeno de la muerte, sustrayendo á la imaginación para abismarla en la vaguedad de mil y mil contemplaciones.....

Y es que no se puede uno conformar con que caigan también, á sus golpes rudos, los seres que como el doctor Villar pasaron su vida en el estudio y el trabajo, arrancando á la naturaleza sus secretos, para aumentar el caudal de las ciencias, que como las que nos son profesionales, se forman é integran con la experimentación y desvelos muy continuados.

Dotado de inteligencia clara, de raro talento, desde muy temprano, se abrió paso sobresaliendo con lucidez en la política, en las letras, especialmente en la lingüística, en las ciencias naturales y, sobre todo en las médicas, donde brilló en la práctica civil, en la hospitalaria y en la cátedra.

¿Quereis recuerdos? Allí están como valiosa herencia sus numerosísimos escritos, en periódicos nacionales y extranjeros, tratando

las materias más diversas, desde las candentes de la política, desde las galanas de la literatura, hasta las serenas y severas de la medicina.

Aún deja inédita y al concluir una gramática quechua; deja terminados un texto de anatomía patológica, é interesantes trabajos sobre enfermedades locales; y sus brillantes disertaciones relativas á temas profesionales que se hallan consignadas en los boletines y actas de la Academia Nacional de Medicina y otras sociedades científicas.

Veámoslo en la academia.

En aquella época, en que los accidentes de nuestra política lo separaron del seno de la facultad, no se resignó á la inacción, yendo á fundar un curso de clínica en su servicio del hospital "Dos de Mayo", donde asistían á aplaudirlo médicos y alumnos que abandonaban los cursos oficiales en pos de la palabra del sabio maestro.

Iniciábase por entonces la academia libre de medicina; y no solamente contribuyó con su entusiasta cooperación intelectual, sino que brindó su casa para la instalación y funcionamiento, hasta que pudo tener localidad propia.

Tercer presidente de ella en el periodo en que era academia libre, la ha presidido tres veces más: ya cuando se elevó al rango de nacional, cupiéndole la gloria de que una de esas tres épocas, (el tercer año oficial) fuese la más laboriosa de la corporación.

En 1885, estudió, en comisión con el doctor Macedo, la fiebre amarilla en el Callao, estudios que versaron sobre la *endemicidad* de de esta pirexia en nuestra costa.

En 1887, cuando el cólera grassaba en la República Argentina y en Chile, pasó importantes comunicaciones sobre las condiciones especiales del Perú, en lo relativo á la posibilidad de su importación y la marcha que en este caso podía seguir la enfermedad en las distintas partes del territorio.

Presidió también la academia el

año de 1892 y fué cuando se hicieron prolijos estudios, quizás los más completos, sobre la *gripe en el Perú*, asunto discutido ampliamente con informes de cuatro comisiones distintas.

Últimamente, merced á sus esfuerzos, se tiene ya conseguido el dinero suficiente para la construcción del nuevo observatorio "Unánue," en cuya labor y en la de reconstrucción de la academia lo ha sorprendido la muerte.

Práctico de gran penetración, de mucha calma para observar y de criterio ó juicio médico certero, tenía que ser lo que fué, un gran clínico, de terapéutica variada; y por consiguiente, fuente fecunda de aprendizaje. Esto explica la adhesión de sus alumnos, para quienes siempre su palabra fué sagaz, como también lo fué convincente y persuasiva para sus compañeros de profesión.

Sí, señores, á él se debe en gran parte el lustre de la generación médica actual. El doctor Villar, más que discípulos, deja escuela.

En este camino, señores, tendríamos que ir muy lejos y ni la majestad del momento, ni la angustia de que soy presa lo permiten.

Otras épocas vendrán y otros hombres se encargarán de historiar los hechos y enaltecer las revelantes cualidades que adornaron al ilustre hombre que en breves instantes habrá cubierto la tierra, separándolo eternamente de nuestra vista, pero grabando aún más, si es posible, su memoria en nuestros corazones.

En el reino vegetal, el baobab impone por sus dimensiones de coloso; en el mineral, las altas cumbres despiertan nuestra admiración hasta el éxtasis; en los sublimes y misteriosos universos estelares, nos fascinan los astros de primera magnitud.

Los hombres superiores traen al alma en conjunción magnífica los efectos de todas esas grandezas reunidas.

Tal es la huella que deja en el cuerpo médico del Perú el exclare-

cimiento extinto. huella de luz que no oscurecerá jamás.

El señor Juan M. Vidal alumno de medicina á nombre de sus compañeros, pronunció después el siguiente discurso:

Señores:

Henos aquí congregados á tributar el último homenaje á quien durante medio siglo supo emplear sus energías en cumplimiento de las obligaciones que se impuso en bien de la humanidad.

"A los bordes del sepulcro la igualdad comienza," se dice; mas esto no es exacto, el organismo material, el sistema que manifiesta las actividades del ser, cumplido su ciclo evolutivo, vuelve á su primitivo estado, en el que todos nos diferenciamos; mas el yo intelectual, si durante la vida supo adquirir por su organización superior y su asiduidad en el trabajo un lugar preferente en el mundo del saber y de la ciencia, después de su separación del orbe militante, deja tras sí el recuerdo que al través de los siglos y del espacio se conserva siempre inalterable, diferenciándose así de los seres vulgares cuyas huellas se borran en pos de ellos.

El desequilibrio del funcionamiento fisiológico de la organización animal, nos arrebató el *hombre materia*, pero la *personalidad psíquica* del doctor Villar, encarnada en la idea con la que se ha nutrido nuestro cerebro, vive y vivirá inmortal en todos nosotros y en los que nos sucedan, recordando que contribuyó á encender la antorcha que alumbró los antes oscuros ámbitos de la clínica.

Doloroso es ver desaparecer al que dió forma á aquella idea; si la naturaleza así lo dispone, conformémonos, no sin haber prodigado antes al querido maestro esta pequeña muestra de veneración y aprecio que merece de parte de todos los alumnos de la facultad de medicina, cuyo personero m han hecho.

Querido maestro:

Llenásteis como hombre de corazón vuestros deberes en la tierra; al alejaros, llevais con vos la gratitud de la humanidad entera que os es deudora de los vastos conocimientos que le habeis legado con prodigalidad en beneficio suyo: recibid las bendiciones de todos y descansad en paz, arrullado por la satisfacción del deber cumplido.

He dicho."

También el intendente de Lima, señor César González, en un corto, pero sentido discurso, elogió las brillantes cualidades que adornaban al doctor Leonardo Villar.

TRABAJOS EXTRANJEROS

Dr. G. SCHAMELHOUT

Pronóstico de la tuberculosis pulmonar crónica

(Conclusión)

La edad entra igualmente en línea de cuenta. La tendencia á la generalización de la tuberculosis en el niño dependería de una reabsorción más activa de las proteínas, y de una permeabilidad más grande de las vías linfáticas. En la vejez, al contrario, predominan las formas localizadas, tórpidas, de reacción mínima.

Antes, se pensaba que la herencia determinaba las formas más graves de la tuberculosis. Los resultados obtenidos en los sanatoria han contribuido notablemente á modificar esta opinión, demostrando que no hay diferencia apreciable en la proporción de mejorías y curaciones en las personas que tienen antecedentes tuberculosos en su familia y en aquellas donde la herencia no ha podido ser establecida (1). Estos hechos han sido to-

(1) Meissen, Zur Kenntniss der menschlichen Phthise. *Deut. med. Ztg.*, 1884, H. 59.

avía confirmados por Loomis (2), basándose sobre estadísticas del Loomis Sanatorium de Liberty, N. Y., y por Turban (3), en Davos. La evolución rápida de la tuberculosis, que se manifiesta á veces en los hijos de tísicos, depende á menudo de su salud delicada desde el nacimiento y de la edad poco avanzada á la cual han sido infectados.

Fuera de la vida genital de la mujer, el sexo casi no tiene importancia. El parto ejerce una influencia de las más perniciosas sobre la marcha de la infección. El organismo se agota para perpetuar la especie. Aunque se produzca una tregua durante la gestación, la tuberculosis se extiende rápidamente después del alumbramiento. El trabajo de restitución, que sigue el parto se acompaña de reabsorción muy activa de las toxinas. Aparece la fiebre con brotes nuevos de tubérculos, cuyo reblandecimiento no tarda en producirse.

He observado también la reviviscencia de tuberculosis latentes ó el despertar de focos extinguidos en apariencia, sobreviniendo algunos días después del parto. La elevación de temperatura precedida por una alta frecuencia del pulso, su pequeñez la supresión de los lóquios, la disminución de la secreción láctea podrían hacer suponer una infección puerperal. La ausencia de los síntomas abdominales, la aparición de la tos, la auscultación minuciosa del pecho, hacen descubrir la causa de estos fenómenos. En un caso, la vuelta de los períodos fué acompañada de una hemoptisis que se repitió dos veces en la misma época. Algunas semanas después del parto, los esputos contenían bacilos y la destrucción del parénquima pulmonar era considerable. La fiebre no desapareció sino de una manera pasajera. En otro caso, existían adherencias pleurales y un cierto grado de retracción del pulmón. La fiebre sobrevino una semana des-

(2) Certain points of interest in phthisis. *Medical Record* Mayo 21, 1898.

(3) *Revue Méd.*, 1897, p. 147.

pués del alumbramiento, los dos vértices se infiltraron y la decadencia fué rápida.

No conozco enfermedad crónica, ni la nefritis misma, que sea influenciada más desfavorablemente por la preñez. Los casos de tuberculosis mas favorables se hacen generalmente incurables, los casos serios se trasforman en desesperados. La probabilidad de muerte es inminente. Así, hay lugar de preguntarse si una intervención obstétrica no se impone al principio de la preñez. Maragliano ha defendido esta idea en el Congreso de la tuberculosis de Berlín. Entre el feto y la madre no hay duda posible. Mucho más seria es la intervención cuando hay amenaza de eclampsia ó se declara esta. Muchos hijos de madres tísicas sucumben en la primera edad. En los casos que he observado recientemente la mortalidad fué absoluta: un niño nacido antes de término sucumbió algunas horas después del alumbramiento, otro pocos meses después de nacido de bronco-neumonía sospechosa, un tercero murió de enteritis probablemente tuberculosa, un cuarto de bronquitis capilar. La intervención me parece indicada especialmente en las mujeres con lesiones leves ó portadoras de focos casi extinguidos, en los casos en que el peligro parece menor, donde se puede alcanzar mayor fruto de una intervención tan grave desde el punto de vista deontológico.

La supresión de los menstruos es un fenómeno eminentemente desfavorable cuya significación no ha escapado al público.

Los signos neurovasculares preceden á los signos locales. Están ligados á las formas eréticas, que son particularmente rebeldes al tratamiento mejor dirigido. Están constituidos por frecuencia é inestabilidad del pulso, palpitaciones, una sensación de opresión y de angustia que se manifiestan bajo la influencia de causas banales. La taquicardia es un signo de mal augurio cuando es acentuada. De-

pende de trastornos de innervación del neumo-gástrico, debidos, ora á adenopatía traqueo-bronquica, ora á adherencias pleurales ó pericardicas, ora á una disminución de la presión arterial por una toxina vaso-dilatadora (la ectasina de Bouchard); á veces revelaría, según Sirot, la tuberculisación del miocardio. La disociación del pulso y de la fiebre agrava el pronóstico si la frecuencia del pulso es elevada, lo hace menos severo si es inferior á la cifra habitual. La inestabilidad del pulso es como la taquicardia un síntoma inicial que, desde el principio, puede hacer dudar de la curabilidad del enfermo.

El eretismo, esa irritabilidad que se muestra simultáneamente en todos los órganos, es un elemento muy desfavorable. Acciones tuberculosas con fiebre intensa, hemoptisis repetidas, trastornos nerviosos de toda especie, vómitos, períodos de inapetencia casi absoluta, caracterizan este estado bien hecho para poner en juego toda la sagacidad del terapeuta.

El estado de las lesiones pulmonares no tiene el valor de los signos ya mencionados. El estado de los tubérculos influencia menos el pronóstico que su diseminación. En una caverna de paredes esclerosas ó cretificadas, los bacilos pueden hallarse completamente aislados y la reabsorción de proteínas y productos microbianos ser casi nula. Lesiones bilaterales poco extensas no suministran datos especiales. La existencia de nódulos diseminados y numerosos es al contrario un indicio de la tendencia á la generalización. El asiento de la infiltración tiene importancia. La tuberculosis de los vértices es la que más lentamente evoluciona; viene en seguida la localización primitiva del proceso al hilio y las partes vecinas, tan frecuente en la infancia. La tuberculosis primitiva de la base es excepcional; su gravedad sería absoluta según Loomis.

El número de bacilos encontrados en los esputos, no permite



evaluar la intensidad de la infección. no da ninguna indicación concerniente al número total de los bacilos y su virulencia. La desaparición de los bacilos en la expectoración es evidentemente un signo de mejoría.

Muy discutida es la influencia de la pleurésia. Es probablemente variable. Las adherencias pleurales que acompañan las accesiones tuberculosas son obstáculo á la producción de un pneumotorax durante la fusión de los tubérculos. Un derrame pleural puede detener la progresión de la enfermedad. No obstante, si su reabsorción es lenta, persiste amenudo retracción, engrosamiento de las hojas pleurales, adherencias que entran el funcionamiento del pulmón. Es cierto que en un gran número de casos la tuberculización es lenta cuando es consecutiva á una pleuresia serosa ó serofibrinosa. Los fenómenos dolorosos que acompañan estas formas revelan en gran parte adherencias. La tendencia á la transformación fibrosa de los tubérculos es muy marcada en los enfermos que tienen manifestaciones frecuentes de pleuresia seca.

Como ningún terreno orgánico está al abrigo de la penetración bacilar, el antagonismo entre el artritisismo y la tuberculosis no es absoluto. La lentitud de la nutrición produce un acúmulo de los restos de la economía y una hipermineralización que constituye el artritisismo. La infección tuberculosa determina una demineralización del organismo, tanto mas intensa cuanto mas profundas son las lesiones y su repercusión más considerable. En los artríticos la tuberculosis es menos frecuente, es más crónica, las formas fibrosas predominan. Los nódulos se rodean facilmente de zonas calcáreas que inmovilizan los báculos. La tendencia al reblandecimiento es menos marcada, la reabsorción de las proteínas menos abundante. Como los artríticos son bastante generalmente individuos golosos,

de constitución robusta, los medios naturales de defensa no les hacen falta. En los escrofulosos el proceso curativo se aproxima más de la restitución ad integrum que en los artríticos. En estos las recidivas á largos intervalos se observan á menudo. Son frecuentemente mortificados por tos rebelde y penosa, con expectoración difícil, estriada de sangre, y dolores torácicos. Se acatarran con cualquier motivo, y la bronquitis concomitante cede lentamente á la medicación. Pero estos enfermos se conservan gordos durante años, apesar de una infiltración pulmonar amenudo muy extensa.

Un signo de valor todavia desigualmente apreciado es la reacción diazoica de Ehrlich. Se le ha negado aun toda significación. Hay lugar de preguntarse si las divergencia de opiniones á este respecto no dependen de los procedimientos empleados y de errores de experimentación. Las primeras publicaciones de Ehrlich eran menos precisas y aun la composición del reactivo ha variado desde 1882. La naturaleza misma de la reacción explica muchas cosas. La apreciación de los tintes, á veces difícil, es dejada al arbitrio de cada uno. Solo la coloración rosa, roja, ó roja intensa de la espuma es positivo. En caso de duda, se apoyará el raciocinio en la coloración verdosa ó violácea de la parte superior del sedimento. Desde el punto de vista del pronóstico, la naturaleza de las substancias que producen la reacción importa poco, lo esencial es que no sea positiva sino en los casos de terminación fatal. Schröder y Naegelsbach han publicado recientemente una estadística que comprende 101 casos; el resultado no fué positivo sino en 12 casos, donde los síntomas clínicos hacían preveer una terminación funesta; uno de estos casos pertenecía al 2.º período, dos al 3.º, nueve al último estadio. Los dos tercios de estos enfermos sucumbieron dos ó tres meses después.

Los casos que he recojido hasta

el presente no son todavía bastante numerosos para ser publicados. Corroboran completamente la opinión de Michaëlis (1) sobre la evolución fatal de los casos donde la reacción es positiva. No la he visto sino en las formas mas avanzadas con fiebre héctica, y nunca la he encontrado en los primeros periodos de la tuberculosis. Este hecho debe ser raro, y bastante por si solo para reservar el pronóstico.

No insisto sobre la propagación de la enfermedad á otros órganos. Ella testifica siempre la virulencia de la infección y constituye un indicio de los mas desfavorables. Las complicaciones laringeas ceden con frecuencia al tratamiento; la tuberculosis intestinal sería incurable.

Pocas complicaciones determinan tan frecuentemente una terminación mortal como la diabetes. La sífilis en sus formas serias, ejerce una acción muy perniciosa por la incompatibilidad casi absoluta que hay entre la administración de los mercuriales y de los ioduros á dosis elevada y la terapéutica de la tuberculosis.

Los edemas hacen presajiar un fin próximo cuando son la consecuencia de la hidremia y no de una tos incesante, que puede hacer aparecer además lijeros provocando la estásis sanguínea en los miembros inferiores.

Los datos suministrados por las cualidades morales é intelectuales de los enfermos no podrían ser exageradamente apreciados. No modifican directamente la evolución de la tuberculosis, pero pueden asegurar el éxito del tratamiento en casos cuya gravedad es manifiesta. No se trata del carácter alegre y despreocupado que hace aceptar las cosas con un optimismo peligroso, sino de la fuerza del carácter, del grado de energía del enfermo que quiere seguir las indicaciones de la cura. El tuberculoso debe tener la voluntad de

curar, y esta voluntad debe ser una fuerza activa y no deseo vago, pues la terapéutica no consiste solamente en lo ingestión de medicamentos, sino especialmente en una adaptación de todos los actos á una vida nueva. Esta importancia del carácter y de la inteligencia es un hecho de observación corriente para todos los que se ocupan del tratamiento de la tuberculosis pulmonar fuera de lo sanatoria. El enfermo debe poseer un juicio sano que le permita sacar conclusiones lógicas de los principios que le han sido expuestos. La inteligencia no se pone siempre al abrigo de los errores de apreciación, ni marcha tampoco siempre á la par con la voluntad. El temperamento nervioso exagerado hace el tratamiento muy difícil y oscurece el pronóstico. Las personas excitables se abaten con el menor malestar, su imaginación atribuye á los síntomas importancia amenudo excesiva, su incapacidad de producir un esfuerzo sostenido los obliga á descuidar esos *mil nada* que hacen el éxito del tratamiento. Los tuberculosos dotados de un temperamento inestable demandan ser cuidados en establecimientos cerrados donde nada se deja al acaso, y donde todos sus actos estan sometidos al control del médico que dirige y secunda sus esfuerzos.

Gran número de otros factores juegan todavía papel importante en la marcha de la tuberculosis. No solamente debe ser tenida en consideración la posición social del enfermo, sus ocupaciones, su género de vida, sino también la naturaleza del país, las condiciones higiénicas de la habitación, etc. Solo el tratamiento en los sanatoria puede atenuar las desventajas que resultan tan amenudo de estas condiciones.

El pronóstico de la tuberculosis pulmonar debe siempre ser basado en el análisis minucioso del enfermo, en la marcha anterior de la afección; demanda ser individualizado para cada caso particular.

(1) Ueber diazoreactionen und ihre klinische Bedeutung. *Deutsche med. Woch.* 1899, N.º 10.

BIBLIOGRAFIA

El doctor Juah B. Miranda, Profesor de Farmacia y de Farmacia Legal en la Escuela de Medicina y Farmacia de Santiago de Chile, acaba de publicar una obra importante en dos tomos de á folio, intitulada *Tratado de Farmacia, Teórico y práctico, aplicado á la Medicina y Farmacia*.

Su programa trazado á grandes rasgos, es el siguiente:

El 1.º tomo, con poco más de 500 páginas, comprende la Farmacia Galénica por la cual prefiere el doctor Miranda empezar el estudio de la Farmacia. De los once capítulos que tiene esta parte, el 1.º se ocupa de definiciones, generalidades, nociones sobre el reconocimiento, elección, recolección, desecación y conservación de las Drogas simples.

El capítulo 2.º trata de las *Operaciones Farmacéuticas*, estudiando ampliamente las 28 operaciones más importantes. Los capítulos siguientes hasta el 10.º inclusive, versan sobre las *Formas Farmacéuticas* que clasifica en siete grupos, de este modo:

Primer grupo: Formas Farmacéuticas que resultan de una operación simple ó mecánica sin intervención de ningún agente nuevo. Inclúyese en este grupo las Especies, los Polvos animales y vegetales, las Pulpas y los Zumos ó Jugs vegetales y animales.

El 2.º grupo, Formas obtenidas por solución con ayuda de un vehículo variable, comprende los hidrolados, las soluciones alcohólicas (alcoholaturos y alcoholados), las Tinturas etéreas, los vinos y los vinagres medicinales.

El 3.º grupo, de las Formas obtenidas por destilación, abraza las aguas destiladas y los alcoholatos.

El 4.º grupo que es de las formas obtenidas por evaporación, trata de los Extractos.

El 5.º grupo ó sea de las formas cuyo vehículo son los azúcares,

forman los Sacarolados líquidos, blandos y sólidos.

En el 6.º grupo, Formas Farmacéuticas en las cuales entran como excipiente las sustancias grasas ú otras semejantes, se ha clasificado los Aceites medicinales, las Pomadas, los Ceratos y Lanolimentos, los Jabones, los Emplastos, los Esparadrapos, los Parches, los Papeles, los Tafetanes, las Moscas, las Bujías, los Lápices, los Supositorios, los Ovulos y los Glicerolados.

El 7.º y último grupo estudia con el nombre de Formas Anómalas, las Píldoras, Bolos, Gránulos, Solutos Titulados, Cápsulas, Perlas, Obleas, Placas gelatinosas, Inyecciones, Pesarios, Colodiones, Cataplasmas y Sinapismos, Fomentos y Linimentos, Enemas, Colutorios, Gargarismos, Colirios, Baños, Fumigaciones, Cigarros y Cáusticos.

Como se ve, esta clasificación de las Formas Farmacéuticas es análoga á la adoptada por Edmond Dupuy, en su obra "Cours de Pharmacie", quien divide dichas formas Farmacéuticas en ocho grupos, que el doctor Miranda ha reducido á siete, formando un sólo grupo del 7.º y 8.º de Dupuy. Así mismo, mientras este profesor clasifica las esencias entre las formas obtenidas por Destilación (3er. grupo), las Resinas y Bálsamos entre las Formas obtenidas por evaporación (4.º grupo), y las Pociones, Licores, Mixturetas y Loocs en el 7.º grupo (Formas magistrales de Uso Interno); el doctor Miranda considera estas últimas Formas como Hidrolados (2.º grupo); y las Esencias, Resinas y Bálsamos, como Zumos Vegetales (1er. grupo).

Termina el primer tomo de la obra que analizamos con el estudio de las siguientes drogas simples: Coto (corteza), Culén, Galega, Gelsemium (raiz), Goa (leño), Guaraná, Jambul (semillas), Jequirití (semillas), Kámala, Kava-Kava (raiz), Natri (hojas) y Pichi.

El 2.º tomo, volumen de 663 páginas, es la Farmacia Química. En esta parte de su obra el doctor Mi-

randa estudia los Medicamentos Químicos; no habiendo omitido nada de lo que sobre ellos se puede decir en una obra didáctica, desde el punto de vista químico-farmacéutico. Cada especie química ha sido descrita con su fórmula, sinopsis, preparación, purificación, propiedades físicas, químicas y analíticas, ensaye, farmacología, dosis, incompatibilidades, usos y conservación. Para los medicamentos venenosos se ha indicado también las dosis máximas simple y diaria.

En la clasificación de los medicamentos químicos se ha adoptado la de las Familias Químicas, siguiendo la pauta de la Química, General descriptiva.

A manera de Apéndice, se ocupa el último capítulo del "Estudio de las curaciones asépticas y antisépticas" bajo cuyo título da una idea general de la asepsia, antiseptia y de la preparación del material curativo aséptico y antiséptico; dando á conocer las fórmulas más prácticas y usuales para preparar las gaza, algodones y demás elementos farmacológico-quirúrgicos.

Finalmente, se encuentra una "Tabla de Reactivos para ensayar los medicamentos" y un índice alfabético de todas las materias contenidas en la obra.

Por esta ligera relación, se comprenderá que el Tratado de Farmacia del doctor Miranda, es una obra llamada á prestar importantísimos servicios; tanto por estar escrita en idioma castellano, cuanto porque su carácter esencialmente didáctico la hace apropiada para la enseñanza farmacéutica; la profusión de sus datos científicos y prácticos constituyen preciosa y manual fuente de consulta para el farmacéutico, el químico, y aun el médico que encontrarán las indicaciones más completas é indispensables sobre la preparación, propiedades, análisis y usos de los medicamentos galénicos y químicos, antiguos y modernos.

Lima, julio de 1900.

VARIETADES

Preceptos higiénicos para las iglesias dictados por un Obispo

El Obispo italiano de Fano, Vicente Franceschini, interesándose y siguiendo los consejos del Dr. Abba, de la Sección de Higiene de Turín, quien ha hecho estudios sobre el agua bendita y sobre otros puntos de las iglesias, desde el punto de vista bacteriológico, ha tomado la iniciativa en una hermosa serie de reformas higiénicas, que es de desear tenga muchos imitadores.

Ha dirigido á todo el clero de su diócesis una pastoral en la que dice que la Iglesia, imitando al Divino Salvador, que se cuidaba también de beneficiar y sanar el cuerpo, se muestra solícita del bien material de los pueblos, y en este concepto, los sacerdotes, especialmente los dedicados á la cura de almas, deben aprovecharse de los datos verdaderos y ciertos de la ciencia moderna para arrancar antiguos é infundados perjuicios y para promover el uso de ciertas prácticas científicas, útiles y necesarias para el bienestar público y la higiene popular.

Con arreglo á estos principios, ha ordenado:

1.º Desinfectar el suelo, después de los días festivos y siempre que haya aglomeración de gentes, mediante aserrín de madera empapado en solución de sublimado corrosivo al 3 por 1,000.

En épocas anormales será barrido á menudo, previo el riego para no levantar polvo.

2.º Limpiar semanalmente, y más á menudo, si es preciso, el polvo de los bancos y confesonarios, con esponjas mojadas en agua simple.

3.º Lo mismo debe hacerse con las gradas de los confesonarios, lavándolas con lejía hirviendo y friccionando después.

4.º La pila del agua bendita,

también cada semana ó más á menudo, debe ser lavada con legía hirviendo y luego con agua hervida, y mejor todavía, con solución de sublimado al 1 por 1000.

A los que contravengan estas disposiciones se les conmina con multas, que serán destinadas á las necesidades del culto.

Educación de la voluntad

La debilidad del querer: tal es la enfermedad de nuestra época. La constatación es banal, todos los espíritus un poco reflexivos están acordes para deplorar este desfallecimiento general de las voluntades. Casi no hay una persona que no sea neurasténica en algún grado. Ahora, la neurastenia tiene por carácter esencial una disminución de la voluntad!

Así se expresa el Dr. Paul Emille Levy en un libro recientemente publicado y que tiene precisamente por fin combatir el mal, volver á la voluntad su vigor.

Si todo el mundo está acorde en el hecho, no lo está en lo concerniente á las causas del mal y los medios propios para curarlo.

Nuestra abulia, dicen unos, es una consecuencia de la vejez de nuestra raza latina.

Vosotros no estáis en lo cierto, dicen otros; ella proviene de nuestra organización social que es comunista mientras que la de algunos otros pueblos es particularista.

Que idea, dice un tercero; nuestra voluntad es simplemente una consecuencia de nuestra herencia. Dime cuales son tus ascendientes, yo te diré lo que eres y lo que serán tus descendientes.

Se podrá citar otros sábios que encontraran la fuente del mal en nuestros sufrimientos, en el medio físico ó moral, etc; pero es, sin duda, inútil detenerse.

Si estas suposiciones fatalistas fueran fundadas, el mal sería sin remedio; algo más, la voluntad no existiría, puesto que no sería sino

una consecuencia de las causas exteriores, y la cuestión de la educación de la voluntad sería resuelta por la negativa.

Pero es necesario levantarse contra estas hipótesis y oponerles hechos y razonamientos.

Es permitido creer á priori, que la voluntad como todas las otras facultades humanas, debe desarrollarse por el ejercicio ordenado, y atrofiarse por su falta. Esta es la principal causa de su progreso como de su perversión

Las otras causas: razas, herencia, etc. pueden tener una pequeña parte y esto es todo.

Lo primero que hay que hacer para desarrollar las voluntades, es, pues, reobrar contra estas causas que tienden a deprimirlas "Creemos necesario dice el Dr. Levy, reobrar contra la sugestión desanimadora que extiende sobre los espíritus teorías absolutas, facilmente aceptables. Para despojarse de su herencia, la primera, la verdadera condición es creer la evasión posible.

Posible es, en efecto, por el medio que hemos indicado: por el ejercicio de la voluntad misma. Este ejercicio es la auto sugestión y cuando no basta la hétéro-sugestión

Esta sugestión no es practicada sino con el conocimiento y el concurso del sujeto. Para que sea eficaz, es necesario que el paciente sea consciente de lo que hace y de lo que hace el operador.

Se sigue de aquí que la sugestión no debe ser practicada sobre los niños sino en casos escepcionales.

Habría aquí mucho que decir sobre la pedagogía moderna que no es amenado sino una sugestión hipnótica más ó menos mitigada. Se verá que interviniendo ó impidiendo al niño ejercer todas sus facultades, salvo la memoria, ella es el principal factor de la abulia y del abatimiento de los caracteres.

Pero no podemos aquí sino indicar este lado de la cuestión.

Todo lo que podemos decir, es que la hétéro-sugestión no es bue-

na y eficaz sino á condición de subordinarse á la auto-sujestión. La sujestión debe ser propuesta y no impuesta. Como dice M. Verhneim, en su prólogo, la hétéro-sujestión aporta el germen, la auto-sujestión lo fecunda.

Para que la voluntad se fortifique, es necesario que el sujeto tenga conciencia de ser el mismo autor de su perfeccionamiento.

La hétéro-sujestión marca más la terapéutica y la auto-sujestión la higieue. Podemos tener necesidad de auxilios para levantarnos cuando estamos caídos. Pero no debemos necesitarlos para mantenernos en pie y marchar.

La auto sujestion, dice M. Levy, permanece en todos los tiempos, en todos los lugares, á nuestra puerta, como un confidente y un sosten; tiene ella, además, la ventaja de levantarnos á nuestros propios ojos, forzándonos á penetrar íntimamente entre nosotros, haciéndonos tener cada día conciencia de nuestro poder sobre nosotros mismos.

La hétéro-sujestión tendría, al contrario, por efecto depreciar al paciente ante sus propios ojos, si el sujestionador no tuviera cuidado de persuadirlo que es el mismo el que se cura, que son sus propios esfuerzos los que le fortifican. Es contentándose con hacer producir á la inteligencia de sus discípulos, como Sócrates formó los Platón y los Aristoteles. Consejo á nuestros pedagogos.

Sería bueno saber como obran las sujestiones. El conocimiento de este modus fasciendi, da satisfacción al espíritu, y alumbrando nuestra inteligencia, sostiene y afirma nuestra voluntad en la práctica. Vamos, pues, á decir algunas palabras, que expliquen estos fenómenos.

La auto-sujestión es de todos conocida. Quien no ha observado sobre sí mismo y sobre los demás la influencia de lo moral sobre lo físico ¿Quien no se ha visto enfermo ó curado por emociones inesperadas ó por una nueva buena ó

mala? Quien no es sorprendido estimulándose, reprendiéndose ó cumpliéndose?

Todos estos fenómenos son efecto de acciones y reacciones recíprocas del corazón sobre el cerebro.

Es necesario que la voluntad se proponga fines que alcanzar y que trabaje por realizarlos. Cuáles deben de ser estos fines.

Lo primero bastarse á sí mismo, conservar intacta su salud física y moral y restablecerla cuando, cuando por una causa cualquiera, esté pervertida.

En seguida volverse útil á los otros y trabajar por perfeccionarse moralmente, elevarse por encima de sí.

M. Levy enseña como deben practicarse estas auto-sujestiones; "observa que las enseñanzas de Zenón fueron una admirable escuela donde se desarrollaron lentamente voluntades tranquilas y fuertes"; demostró que las epidemias hieren menos amenudo y menos gravemente á las personas de voluntad firme y constante que á los otros.

Charcot ha hecho esta observación muy justa sobre la evolución de los fenómenos histéricos y neurasténicos. La mayor parte de los enfermos, dice, recuerdan un momento donde han estado por decirlo así vacilantes, oscilantes, entre el estado de la enfermedad y el de salud; donde han sentido que dependía de ellos el reponerse y hacer por un esfuerzo de voluntad inclinar la balanza del lado favorable. Este esfuerzo no ha sido desgraciadamente hecho á tiempo y desde entónces se encuentran ineludiblemente arrastrados.

Puesto que la enfermedad depende en tan gran parte de nuestra voluntad, la curación lo es también. Una voluntad firme, sostenida, perseverante de no estar enfermo puede causar la curación. En todo caso secunda vigorosamente el efecto de los remedios.

Para los medios de practicar la terapéutica psíquica, la auto-sujestión, enviamos á los lectores al li-

bro de M. Levy. Verá como es necesario, fijar ó distraer la atención, recojerse, servirse de ideas y sobre todo de sentimientos, que son más curativos que las ideas,

“Las curaciones llamadas maravillosas, las que se operan á causa de omociones súbitas, vivas: júbilo, miedo, etc. nos demuestran el sentimiento reforzando á la idea á tal punto que el acto sigue casi automáticamente, con el vigor y la precisión de un reflejo.

La auto-sujestión no basta siempre para curar una enfermedad del espíritu ó del cuerpo, sobre todo si es profunda ó inveterada. En este caso es necesario recurrir á la hétero-sujestión.

Pero la hétero-sujestión de M. Levy no es la de los hipnotizadores que consideran al sujeto como absolutamente pasivo, entre sus manos, y que se consideran ellos mismos como ejerciendo sobre él un dominio absoluto.

Un modo parecido de sujestión, en tanto que es posible, no puede ocasionar más que un principio de debilitamiento y depravación de la voluntad: muy lejos de curar la abulia la sujestión hipnótica no puede menos que agravarla si existe y engendrarla si no existe.

En la verdadera sujestión la voluntad del sujeto no queda ociosa, no es opuesta á la del subordinador, ella no le está subordinada. Las dos voluntades se unen, se añaden para concurrir al mismo fin.

“Todo este mecanismo maravilloso no es debido más que á un hilo y si los nervios que unen el corazón al cerebro vienen á ser destruidos, esta reciprocidad de acción sería interrumpida y la manifestación de nuestros sentimientos profundamente trastornada.”

Es necesario bien poco para alterar la armonía de este mecanismo; es necesario poco también para restablecerla. Amenudo un esfuerzo de voluntad, una auto-sujes-

tión puede bastar; pero un relajamiento basta también para preparar una decadencia. Respecto de la voluntad dice M. Levy. “No hay un acto por insignificante que parezca que merezca ser desdeñado, puesto que constituye por sí un principio de hábito; el hábito puede volverse una segunda naturaleza, mejor ó peor que la primera.

Como obra la hétero-sujestión? Como un pensamiento, una idea, un sentimiento puede transmitirse de un sujeto á otro. La explicación que me parece más natural es la siguiente:

La existencia de un éter ó fluido universal es generalmente admitida por los sabios. Este fluido absolutamente sutil, móvil, elástico penetra á todos los cuerpos. Cuando estas moléculas obran, es decir, se contraen y se dilatan bajo la influencia del corazón, provocan en el éter un movimiento sincrónico, como una piedra arrojada en el agua produce ondas concéntricas. Estas ondulaciones del éter pueden á su vez poner en vibración las fibras de otro cerebro, como un diapason hace vibrar á otro.

La acción del éter sobre este otro cerebro, estará en razón de la continuidad de las vibraciones del primer cerebro y de la actitud más ó menos grande del segundo á vibrar al unísono ó al menos armoniosamente con el primero.

La actitud del segundo cerebro para recibir la sujestión dependerá, principalmente, de su grado natural de sensibilidad, según el estado de calma, de reposo ó de acción en el cual se encuentre.

Esta actitud como todas las otras facultades podrá ser desarrollada por el ejercicio. Se sabe que la educación de la voluntad puede ser el objeto de un estudio racional. Todas las leyes no están descubiertas; pero lo serán poco á poco, y el libro que ha publicado M. Levy será de un gran recurso para los que quie-

MEDICINA PRACTICA

Anasarca: tratamiento mecánico muy rápido

En los grandes anasarcas, cardíacos ó renales, es indispensable á veces hacer incisiones ó picotear los miembros inferiores para dar salida al líquido infiltrado y favorecerla acción de los cardiotónicos y de los diuréticos. Esta indicación, con frecuencia vital, se cumple según el conocido procedimiento de Soutkey.

Este procedimiento ha sido modificado muy ingeniosamente por Bozzolo, de Turín, y por su ayudante Fornaca. Se valen, para el desagüe subcutáneo, de cánulas de un diámetro de milímetro y medio y de tres centímetros de largas, en cuyo extremo externo hay un reborde mayor que en las de Soutkey, para adaptar un tubo de caucho. Este tubo tiene un diámetro interior de dos milímetros y su pared un grosor de uno y medio, bastante para resistir la presión atmosférica cuando se hace el vacío en su interior. Para cada miembro son necesarias cuatro cánulas y cuatro tubos, cuya longitud sea de 0'60 á 0'80 centímetros; todos estos, mediante una armadura metálica, terminan en una cánula única de 4 $\frac{1}{2}$ centímetros de largo, que comunica con un aspirador de Potain.

Desinfectado el campo operatorio, son introducidas equidistantes y bajo la piel las cuatro cánulas, se monta todo el aparato y se hace el vacío. Colocado el recipiente en un plano más inferior y abierta la llave, corre el líquido tan abundantemente, que se puede recoger un litro en media hora. Cuando comienza á correr menos ó cuando desde el principio sólo salen gotas, se aumenta la aspiración. Sin mover las cánulas pueden salir tres litros de líquido.

Terminada la operación, se saca las cánulas, se comprime las aberturas con una torunda de algodón y luego se las tapa con algodón empapado en colodión.

Publicaciones recibidas

S. Bernheim.—*La Digitale* (1 vol. in 18 Maloine editeur, París 1900).

El autor hace un estudio experimental clínico y terapéutico de este medicamento cuya utilidad es tan grande como peligroso su empleo inoportuno. Después de haber profundizado la parte fisiológica, en que particularmente insiste, examina en todas sus facetas el problema clínico. Plantea como axioma que nunca debe el práctico prescribir digital ó sus derivados á un individuo cuyo músculo cardíaco no reacciona. De este axioma apoyado en los hechos, se deducen numerosas conclusiones prácticas, unas más importantes que otras, que leerá con provecho el práctico. Es así que en las cardiopatías, las indicaciones de la digital y de la digitalina están claramente descritas. De la misma manera está estudiada la acción diurética del medicamento. En fin, el autor expone en un último capítulo como, cuando y bajo que forma debe emplearse la digital fuera de las afecciones cardíacas.

S. Bernheim.—*La médication ergotée (Ergot de siegle. Ergotine.—Ergotinine).*—*Etude clinique et thérapeutique.*—1 vol in 12 de 192 pages—Paris 1900.

Esta nomografía es calurosa plegaria en favor de la medicación ergotada. El autor comienza por protestar del ostracismo en que yacen abandonados estos agentes terapéuticos de los más valiosos que poseemos. En verdad este ostracismo, que data de los quince años últimos, es especial á los clínicos franceses. En todos los otros países, y en particular en Italia y Alemania los terapeutas y en especial los parteros continúan usando el cornezuelo de centeno y sus derivados y no han observado las complicaciones descritas por Pajot y Tarnier, porque en estos países se emplea un producto farma-

cético irrepachable. "Emplead, dice el autor, una ergotina de marca, y no alguno de los numerosos productos falsificados que llenan nuestras oficinas farmacéuticas comerciales de hoy, y nunca tendréis un accidente que temer".

Estudio Clínico y terapéutico de las fiebres eruptivas (viruela, sarampión y escarlatina) por el Dr. D. José Codina Castellvi, médico de número, por oposición, del Hospital provincial.

Madrid, administración de la "Revista de Medicina y Cirujía Prácticas", calle de Preciados, N.º 33, bajo.

Enciclopedia de Ginecología.—Publicado bajo la dirección de J. VEIT, Profesor de la Universidad de Leiden, con la colaboración de distinguidos profesores. Versión castellana de los doctores D. Isidoro de Miguel y Viguri, D. Rafael del Valle, D. Silvio Escolano, D. Miguel Gayarre y D. Gaspar Sentiñón. Presidido de un prólogo escrito por el doctor D. Eugenio Gutierrez, individuo de la Real Academia de Medicina de Madrid y Ex-Presidente de la Sociedad Ginecológica Española. Con grabados y láminas en colores.

MADRID.—Administración de la *Revista de Medicina y Cirujía practicas*. Preciados N. 33—bajo

Esta monumental obra, que ha llamado poderosamente la atención en Alemania mereciendo extraordinaria acogida entre los médicos y un laudatorio juicio crítico de la prensa profesional, formará cuatro voluminosos tomos con profusión de excelentes grabados y magníficas láminas en colores de un mérito tan sobresaliente, que bien podemos afirmar que jamás se vieron igual en exactitud y belleza de colorido.

Cada uno de sus magistrales capítulos ha sido escrito por un especialista alemán de fama universal, están entre ellos Fritsch, Burn, Döderlein, Olshausen etc. Se publicará por cuaderno de 128

páginas al precio de 3 pesetas cada cuaderno. Las suscripciones es reciben en la administración de la revista antes citada.

Hemos recibido los seis primeros cuadernos.

Reseña económica del Estado de Tabasco (República Mejicana) por Alberto Correa.

Méjico, oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés N.º 15—1899.

Les Etats-Unis Mexicains Leurs ressources naturelles. Leur progrès.. Leur situation actuelle. Par R. de Zayas Enriquez.

Obra publicada por disposición del Ministerio de Fomento, Colonización é Industrias de la República Mexicana.

Méjico.—Imprenta del Ministerio de Fomento, calle de San Andrés, 15—1899.

Hemos recibido además numerosos prospectos de las diversas secciones del Congreso Internacional de Medicina de París, que no insertamos porque nos han llegado muy atrasados, y en la actualidad no son ya oportunos.

Callao, Abril 19 de 1893.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy Señores Míos:

La Emulsión de Scott tiene importante aplicación en casos de tuberculosis incipiente y aún en períodos más avanzados cuando las funciones del estómago son normales. También en el raquitismo es un poderoso auxiliar dicho medicamento para dar vigor á organismos cuya nutrición no vá en armonía con el desarrollo de la edad y finalmente en las bronquitis crónicas es de muy benéfica acción ayudada por el uso de los balsámicos.

Soy de Uds. Atto. S.S.,

MODESTO SILVA SANTISTEVAN.